

Completan el volumen, como no podía ser menos, una cuidada selección bibliográfica (pp. 113-124) y un índice de palabras latinas (pp. 125-128).

Personal y conciliador, tradicional e innovador, son algunos de los calificativos que podríamos aplicar a este sugerente volumen monográfico y ‘cuasi manual’ de semántica que plantea al lector tantas preguntas como pautas de trabajo sugiere.

MARÍA JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ

FRANCOISE VAN HAEPEREN, *Le collège pontifical (s. III a.C.-IV p.C.). Contribution à l'étude de la religion publique romaine*, Bruxelles-Rome, Brépols, 2002, 467 pp.

A pesar del lugar fundamental que ocupa el Colegio de los pontífices dentro de la religión pública romana, faltaba un estudio de conjunto sobre este colegio sacerdotal. En efecto, el último trabajo de envergadura sobre los pontífices era la monografía de André Bouché-Leclerc *Pontifex*, que se remonta a 1871: no obstante, seguía siendo referencia obligada en las citas de los estudiosos del tema. No podemos olvidar que las perspectivas actuales en el estudio de la religión romana son ahora muy diferentes, lo que hace necesaria una revisión de la obra. Después de ese estudio de Bouché-Leclerc, existe la magnífica síntesis de G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer* (1912), quien dedica algunas de sus páginas a los pontífices. Por último, debemos mencionar el libro de G. Rohde *Kultsatzugen* (1936), sobre los reglamentos culturales de los pontífices, y el artículo de G. J. Szemler “*Pontifex*”, publicado en la *Realencyclopädie* en 1978, que no aporta novedades con respecto a sus predecesores. Los trabajos dedicados a los pontífices en los últimos años se han orientado hacia los estudios prosopográficos y la posición que ocupaban estos sacerdotes en la sociedad romana, pero han sido otros colegios sacerdotales secundarios los que han recibido mayor atención por parte de los investigadores.

Esta era la situación hasta que Françoise Van Haeperen abordó el proyecto de realizar un estudio global sobre los pontífices como tema de su tesis doctoral. La autora se encontró, de entrada, con graves dificultades, ya que la documentación existente sobre este colegio sacerdotal es abundante y compleja. Este libro publica lo esencial de aquella tesis y combina estudios filológicos (se aborda con seriedad y rigor el estudio etimológico del término *pontifex*) con la prosopografía completa de los pontífices hasta la Antigüedad Tardía y un estudio detallado del funcionamiento de la institución. Van Haeperen excluye de su trabajo el estudio de los pontífices de época arcaica, pues no considera los datos suficientemente fiables, y prefiere trabajar sobre los pontífices de época histórica; más concretamente, analiza los tres últimos siglos de la República hasta el fin del siglo IV d.C., cuando las religiones

politeístas quedan prohibidas. La obra se ofrece al lector con un prefacio de John Scheid, aval incontestable de la calidad de la obra de una joven investigadora del Fondo Nacional de la Investigación Científica en la facultad universitaria Sant Luis de Bruselas y que también imparte cursos en la Universidad de Lovaina.

Estructurado en cuatro grandes bloques temáticos, el libro aborda, en primer lugar, la etimología del término *pontifex*, con un estudio de los argumentos a favor de su derivación de *pons* y *facere* y de aquellos que defienden que deriva de *posse* y *facere*. En segundo lugar, encontramos un apartado dedicado a las presentaciones teóricas y representaciones ideales del pontificado por parte de las fuentes antiguas, que lo consideran por unanimidad como el primer colegio y el más grande. En tercer lugar, se analiza la estructura y funcionamiento del colegio estudiando pormenorizadamente su composición desde fines de la República hasta la Antigüedad Tardía. Y, por último, la obra nos ofrece una sistemática valoración de las funciones de los pontífices, quienes por sus funciones de consejeros en materia de *sacra* y por su participación en actos de culto pueden aparecer como los constructores de puentes en el sentido indoeuropeo de *pathikt*: los que tienden un camino hacia los dioses a través de los sacrificios.

Todo ello completado con un apartado bibliográfico en el que aparecen fuentes epigráficas, jurídicas, literarias y numismáticas.

Nos encontramos ante una síntesis que presenta las estructuras, funciones y competencias del Colegio pontifical durante unos siglos en los que se observan cambios, pero también elementos inmutables en esas mismas estructuras, funciones y competencias. Todo ello fija el lugar y el papel ocupado en el seno del sistema político-religioso romano de un colegio formado por distintas categorías de miembros: pontífices, flámines, vestales y *rex sacrorum*. Esta obra aporta un estado de la cuestión sobre las estructuras religiosas y políticas romanas y se convierte en referencia obligada para todos los estudiosos de un colegio sacerdotal con una participación extraordinaria en la vida romana, sin cuyo conocimiento no es posible analizar la particular concepción de la religión de Roma. Una religión que conlleva indisolublemente unidos elementos políticos y religiosos, pues la religión pública romana intenta asegurar el bienestar terrenal de la comunidad.

La evolución de esta institución religiosa ofrece nuevas perspectivas sobre las transformaciones de la religión pública romana hasta el momento en el que será sustituida por una religión universalista que colmará las expectativas espirituales de los romanos. Pero esto no sucederá hasta la prohibición de Teodosio en el 391 de todo sacrificio sangriento, con lo que se llegará a la muerte legal del politeísmo romano y de uno de sus más importantes colegios sacerdotales, el que de manera tan excelente ha estudiado Van Haepen en esta muy recomendable obra.